

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

No podía ser más ni parecer menos

J. V.

[...] Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sobrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía tan poca idea de su dimensión, que ignoraba que si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sobrero, nos convertía a los demás en insignificantes teneritos.

***Puntuar
de otra
forma***

El País, 22.01.22, 39

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos dos cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sobrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía tan poca idea de su dimensión*, **que** ignoraba que si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sobrero, nos convertía a los demás en insignificantes teneritos.

Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sobrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía tan poca idea de su dimensión **que** ignoraba que —si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sobrero— nos convertía a los demás en insignificantes teneritos.

1) Eliminamos la coma previa a la conjunción **que** de la construcción consecutiva. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sobrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía **tan** poca idea de su dimensión*, **que** ignoraba que si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sobrero, nos convertía a los demás en insignificantes terneritos.

Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sobrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía **tan** poca idea de su dimensión **que** ignoraba que, si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sobrero, nos convertía a los demás en insignificantes terneritos.

Según la normativa, aunque en la lectura se suele hacer una pausa o inflexión tonal entre los dos miembros de una construcción consecutiva (*tal/tales... que, tan... que, tanto(s)/tanta(s)... que, de tal manera... que, etc.*), “debe evitarse la escritura de coma ante el segundo término [ante el **que**]”. Por ejemplo: “La situación había llegado a **tal** punto **que** ya no era posible ocultarla” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 339).

2) Con respecto al segundo problema, debemos seguirse dos pasos.

2.1) Completamos, con la primera coma, el aislamiento de la oración condicional en posición interior. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sombrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía tan poca idea de su dimensión*, que ignoraba que si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sombrero, nos convertía a los demás en insignificantes teneritos.

Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sombrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía tan poca idea de su dimensión que ignoraba que[,] **si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sombrero,** nos convertía a los demás en insignificantes teneritos.

Según la normativa, las condicionales en posición medial “se escriben entre comas”; por ejemplo: *Puedes, si te apetece, venir con nosotros* (*Ortografía...* 2010: 338).

2.2) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso, oración condicional con comas internas. Reproducimos ambas versiones:

Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sombrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía tan poca idea de su dimensión que ignoraba que, si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sombrero, nos convertía a los demás en insignificantes teneritos.

Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sombrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía tan poca idea de su dimensión que ignoraba que —**si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sombrero**— nos convertía a los demás en insignificantes teneritos.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Entre paréntesis y rayas, optamos por estas, que cumplen igual función (*Ortografía...* 2010: 374).

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sobrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía tan poca idea de su dimensión*, que ignoraba que si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sobrero, nos convertía a los demás en insignificantes teneritos.

Se presentaba a sí mismo como “Paco Gento, el sobrero de Alfredo [di Stéfano]”. Tenía tan poca idea de su dimensión que ignoraba que —si él, con sus 12 Ligas y sus seis Copas de Europa, se definía como sobrero— nos convertía a los demás en insignificantes teneritos.

